



Greguerías de Ramón Gómez de la Serna

En su prólogo el mismo Gómez de la Serna explica, en extenso, aquello de greguería; aquí un fragmento y una pequeña muestra:

Desde 1910 —hace cincuenta años— me dedico a la greguería, que nació aquel día de escepticismo y cansancio en que cogí todos los ingredientes de mi laboratorio, frasco por frasco, y los mezclé, surgiendo de su precipitado, depuración y disolución radical, la

greguería. Desde entonces, la greguería es para mí la flor de todo lo que queda, lo que vive, lo que resiste más al descreimiento. La greguería ha sido perseguida, denigrada, y yo he llorado y reído por eso entremezcladamente, porque eso me ha dado pena y me ha hecho gracia. Cuando se publicaron por primera vez en los periódicos, muchos lectores se daban de baja. “¡Cámbielas

de nombre!”, me decía el director; pero yo me negué terminantemente.

[...]

¿Que por qué se llaman Greguerías? Al encontrar el género me di cuenta de que había que buscar una palabra que no fuese reflexiva ni demasiado usada, para bautizarle bien. Entonces metí la mano en el gran bombo de las palabras, y al azar, que debe ser el bautizador de los mejores hallazgos, saqué una bola... Era “greguería”, aún en singular; pero yo planté esa bolita y tuve un jardín de greguerías. Me quedé con la palabra por lo eufónica y por los secretos que tiene en su sexo. Greguería, algarabía, gritería confusa. (En los anteriores diccionarios significaba el griterío de los cerditos cuando van detrás de su mamá.) Lo que gritan los seres confusamente desde su inconsciencia, lo que gritan las cosas.

Por lo menos no puede haber duda de que he bautizado un género con una palabra que estaba perdida en el diccionario, que no era nombre de nada y que ahora, al ser pronunciada por alguien en un diario, o por un micrófono, hace que resulte aludido yo, que cambié su sentido, que la convertí en lo que no era.

[...]

La greguería no consiste más que en un matiz entre todos los matices, el matiz de un plural, de una palabrita -oiga, que le voy a decir “una palabrita”-, una virgulilla, una tilde, algo que podrá ser una incorrección, un ripio, una pifia, un balbuceo, una virguería rotunda, una piedrecita, un número, un desplante, un error.

Tomado de Greguerías. Selección 1910-1960, Madrid, Espasa Calpe, 1991.

- No hay que tirarse desde demasiado alto para no arrepentirse por el camino.
- En la noche helada cicatrizan todos los charcos.
- Perder un pañuelo es comprometerse en llantos ajenos.
- La lluvia en la madrugada es como lluvia en trenes o andenes.
- El péndulo del reloj acuna las horas.
- Lloraba de frío la noche.
- Las estrellas telegrafían temblores.
- El alba riega las calles con el polvo de los siglos.
- Las gaviotas nacieron de los pañuelos que dicen ¡adiós! en los puertos.
- Los bebés con chupete miran al fumador en pipa como a un compañero de cochecito.
- En las cajas de lápices guardan sus sueños los niños.

- El niño intenta extraerse las ideas por la nariz.
- Son molestas las medicinas en cuyo prospecto nos llaman “adultos”.
- Ese niño que lleva una sandía, parece ir a dar lección de geografía.
- Principio de primavera: un niño solo en todo el tiovivo.
- El niño grita: “¡No vale!”... “¡Dos contra uno!”, y no sabe que toda la vida es eso: dos contra uno.
- Cuando anuncian por el altavoz que se ha perdido un niño, siempre pienso que ese niño soy yo.
- Búho: gato emplumado.
- El murciélago vuela con la capa puesta.
- Los cuervos se tiñen.
- La mosca se posa sobre lo escrito, lo lee y se va como despreciando lo que ha leído. ¡Es el más exigente crítico literario!
- Los cocodrilos están siempre en pleno concurso de bostezos.
- La serpiente mide el bosque para saber cuántos metros tiene y decírselo al ángel de las estadísticas.
- El camello tiene cara de cordero jorobado.
- La inmortalidad del cangrejo consiste en andar hacia atrás, rejuveneciéndose hacia el pasado.
- Las ranas se tiran al estanque como si se echasen al correo.
- La mariposa posándose en todas las flores es la mecanógrafa del jardín.

Ramón Gómez de la Serna Puig (Madrid, 1888–Buenos Aires, 1963) reconocido por sus propuestas vanguardistas, por su amplia obra (casi cien libros publicados) y por su invención de las greguerías.